

Reseña Review

José Antonio Cervera Jiménez. *Cartas del Parián. Los chinos de Manila a finales del siglo XVI a través de los ojos de Juan Cobo y Domingo de Salazar.* México: Palabra de Clío, 2015. 200 páginas.

Santiago Muñoz Agudelo
Universidad de Antioquia
santiago.munoz@udea.edu.co

Fecha de recepción: 10 de abril de 2017
Fecha de aprobación: 8 de junio de 2017

El libro objeto de esta reseña es una aproximación con la cual se pretende explorar e identificar los diferentes tipos de contactos entre los primeros misioneros dominicos en Manila y los habitantes del sudeste de China. Se enfoca, sobre todo, en analizar el papel determinante que jugaron los misioneros de la Orden de Predicadores, que fueron los pioneros en implementar la aproximación directa a la lengua y las costumbres chinas como método idóneo para la evangelización. En cuanto a las fuentes trabajadas en la obra, la carta dirigida por Juan Cobo a su comunidad eclesiástica, y la carta-relación dirigida al rey Felipe II por Domingo de Salazar, son los valiosos materiales empíricos estudiados a fondo por el autor. Este tipo de fuentes constituyen elementos idóneos para comprender y concebir un panorama amplio y preciso sobre el lugar y la época tratados en el libro, además de identificar la tesis del autor en ese contexto. Unido a lo anterior, esta obra aboga por propiciar la apertura de un debate académico que permita contrastar ideas y estudios acerca del papel preponderante que jugó Filipinas en el desarrollo económico e intercultural del territorio sur oriental del continente asiático.

Cervera expone con claridad el contexto sobre el cual giró la realidad política y económica de la región, donde el dominio del comercio de especias y el apoderamiento de territorios eran el objetivo determinante de dos grandes estados en disputa con intenciones colonizadoras: España y Portugal. Pero no solo se trataba de tomar el control del principal productor de especias, géneros tan apreciados en Europa para la conservación de los alimentos; las islas Molucas representaban otro objetivo para España, aún más para sus evangelizadores, y China, el motivante principal: no era simplemente el deseo religioso de evangelizar una gran cantidad de individuos, sino que se trataba entonces de apoderarse de sus riquezas. Para esa misión de contacto

inicial con los chinos y para el dominio y establecimiento neurálgico de Filipinas y su posicionamiento como punto de encuentro multicultural, era necesario ante todo establecer vínculos de aprovechamiento mutuo que permitieran un acercamiento inicial entre ambos grupos, chinos y españoles.

Merece la pena destacar la elección y el estudio de las dos fuentes primarias de las que se sirvió el autor para abordar la discusión y nutrir su investigación. En primer lugar, en la “Carta de la China, enviada a los religiosos dominicos de Chiapas y Guatemala, y a los de España” (Manila, 13 de julio de 1589), escrita por Juan Cobo, es posible hallar una interesante representación de la visión que pudo sustraer el religioso sobre sus contactos con los sangleyes; relata las costumbres, características, modos de vida, ideario común y demás particularidades que el fraile contempló durante su experiencia en la región. Por otro lado, nos encontramos con la “Carta-relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila, enviada al rey Felipe II”, escrita por Domingo de Salazar (Manila, 24 de junio de 1590). Salazar jugó un importante papel en términos del liderazgo misionero al ser el primer obispo de Manila y haber estado de acuerdo con la irrupción violenta en China para efectos de su conquista. Luego de su experiencia y conocimiento de los chinos, hizo manifiesta su equivocación y dio un viraje a favor de la admiración y respeto hacia la cultura y el pueblo chino, sin dejar a un lado su misión evangelizadora. Sus pensamientos sobre China, se encuentran claramente en su escrito y definen su accionar, considerando que era una importante figura dentro del orden administrativo eclesiástico en la región.

Las cartas empleadas para este estudio y para el cumplimiento de los objetivos del autor, facilitan la observación de los hechos tratados en el libro bajo dos perspectivas diferentes y, no por eso, menos constructivas. Por un lado, tenemos en la carta de Cobo un enfoque más proselitista, invitando a sus compañeros de orden para que acudan a Manila y aporten su trabajo en la construcción y solidificación de la carrera evangelizadora en esa parte del mundo; por otro lado, el escrito de Domingo de Salazar contiene unos propósitos más políticos que religiosos, en donde se evidencia de manera fidedigna la intencionalidad de justificar la postura adoptada respecto a los planes vinculados a China. Ambos enfoques reflejan el deseo de una conquista religiosa pacífica en aquella región.

El método de trabajo empleado es bastante sencillo y comprensible. Cervera expone una breve contextualización del espacio y el tiempo en que se desarrolla la creación de las cartas objetos del estudio. Se dedica con profundidad, elocuencia y brevedad a explicar las condiciones que caracterizaron las relaciones iniciales entre sangleyes y españoles. El libro estudia ciertas apreciaciones puntuales sobre lo que el sueño chino representó para los españoles; también dedica un apartado bastante extenso al estudio biográfico de los dos frailes dominicos. Junto con lo anterior, transcribe textualmente los escritos en cuestión y por último, toma fragmentos de las misivas que, a su juicio, son relevantes para estudiar más a profundidad. De forma

concatenada responde a preguntas que el mismo análisis genera de acuerdo a la crítica de fuentes.

El más firme de los propósitos de este libro es, en palabras del autor: “dibujar una imagen coherente sobre la convivencia de los sangleyes y los españoles en la Manila de hace más de 4 siglos” (p.122), y para ello no basta con explicar las características culturales y sociales de una u otra comunidad, sino que se hace necesario adentrarse en uno de los sitios emblemáticos que servían de encrucijada comercial entre distintas personas y culturas: El Parián de Manila. Cervera no solo explora el Parián como centro urbano comercial y multicultural; otro de sus objetivos es adentrarse en el conocimiento de las relaciones particulares de dependencia entre chinos y españoles, explorar la categorización de las costumbres de su sociedad, su sistema de creencias y relaciones de poder, contrastándolas así con los paradigmas que rigen el fuero interno y externo español. De manera detallada se propone indagar acerca de la funcionalidad de las órdenes mendicantes en su propósito firme de controlar la evangelización de China. En suma, abre el panorama acerca del conjunto de elementos que componían el acervo social y cultural de este reino asiático y la forma de acercamiento aprovechada por los españoles. Sin lugar a dudas, el objetivo planteado por el autor está directamente vinculado con el cumplimiento del mismo y se sustenta en los materiales que la obra brinda para conocer y aprender del tema. No sorprende que este estudio realizado por el autor, que por demás es bastante completo, sirva en adelante como referente para el estudio de las particularidades y generalidades sobre el expansionismo europeo en la cuenca del Pacífico; máxime si se busca comprender la relación directa entre la iglesia católica y China.

Resulta positivo que surjan nuevas investigaciones sobre latitudes aparentemente tan alejadas de nuestros medios y enfoques de estudio, como es el caso de China en comparación al imperio español en América. No se debe dar por hecho que las diferencias culturales son bloqueos o barreras que niegan la posibilidad de interrelación entre culturas tan aparentemente disímiles. Por ello, cabe mencionar la claridad y elocuencia gramatical de la que se sirve el profesor Cervera para acercarse a un público general, más allá de los lectores exclusivamente académicos. Su vocabulario sencillo y fresco permite que otros interesados externos a las ciencias sociales y humanas puedan entender y comprender la finalidad de esta investigación, que brinda luces sobre una historia básicamente desconocida en nuestras atmósferas académicas. La discusión general abordada en esta obra debe tener continuidad entre los historiadores, pues es imperativo acercarse al pensamiento común, académico y profesional, los aportes intelectuales orientados al conocimiento de la historia del Pacífico ibérico, al igual que lo han hecho historiadores como Carlos Sanz, Manel Ollé y Antonio García Abasolo, quienes han contribuido con la interpretación del pasado de Asia durante la primera modernidad en sus líneas de trabajo. Desde las instituciones de educación superior y hasta en las instituciones básicas de primaria y secundaria se deben abrir puertas que

permitan conocer otros mundos diferentes a los tradicionales; es necesario romper paradigmas educativos para reflexionar más allá de lo que habitualmente conocemos; lo que equivale a pensar en las diferencias y similitudes en función de un conocimiento más amplio sobre el pasado de un mundo globalizado.